
FRANCHO NAGORE LAÍN

**NOTAS PARA UNA
CARACTERIZACIÓN
LINGÜÍSTICA DEL ARAGONÉS**

Cuando uno se pregunta qué es el aragonés, no para negarlo de entrada, sino para intentar definirlo, la única contestación honesta y científica que se nos ocurre es describir sus características lingüísticas, haciendo hincapié en aquellas que son más específicas, y exponerlas ordenadamente.

Es evidente que la caracterización del aragonés en el plano lingüístico requiere la descripción de sus rasgos más específicos en fonética, morfosintaxis y léxico. Ahora bien, tal descripción, hecha de forma pormenorizada, con ejemplificación y documentación por extenso, así como referencias a excepciones y variantes, sobrepasaría ampliamente el espacio disponible para este artículo. Por eso, en la exposición que hacemos aquí repasamos solamente algunos de los rasgos más característicos, a nuestro juicio, del aragonés, y además de forma muy esquemática. Solamente nos referiremos de forma un poco más extensa a algunos que a nuestro parecer resultan más destacables para identificar al aragonés frente a las lenguas circundantes o bien algunos otros que pudieran presentar mayor interés, bien por ser menos conocidos, bien por suscitar controversias.

Una vez hecha esta exposición, podemos decir: esto es el aragonés. O de otra manera: este conjunto de rasgos lingüísticos característicos define el aragonés y, consecuentemente, aquellos dialectos, hablas, modalidades o sistemas lingüísticos de cualquier clase, categoría y extensión que sean, en los que los encontremos –bien todos,

bien una parte importante— pueden ser englobados dentro del concepto general de lengua aragonesa.

La inexistencia de alguno o de varios de estos rasgos en el habla de un pueblo o en el dialecto de una comarca no invalida, a nuestro modo de ver, la adscripción a la lengua aragonesa de esta habla o de este dialecto, sino que, en todo caso, la relativiza. Sólo cuando la mayoría de los rasgos no correspondan a los que clasificamos como aragoneses, podremos afirmar certeramente que aquello que allí se habla o se conoce no es aragonés. Con todo, siempre será interesante en ese caso comprobar el porcentaje de rasgos aragoneses que se conservan embutidos, injeridos, en el sistema lingüístico predominante.

En la precaria situación sociolingüística actual del aragonés es evidente que bastantes de los rasgos genuinos aragoneses se están perdiendo con gran rapidez en muchas de las hablas locales. Debemos, por lo tanto, ser cautos a la hora de interpretar datos muy recientes u obtenidos de manera convencional en una determinada localidad: posiblemente, ciertos rasgos genuinos son todavía conocidos por la población de más edad; a menudo, si no constan, es porque apenas los usan y no se ha preguntado específicamente por ellos.

Por otro lado, es posible a veces encontrar esos rasgos en los materiales que ofrecen repertorios léxicos locales (como, por ejemplo, de entre los últimamente publicados: Castillo 2001, López Susín y Montaner 2000, Mott 2000, Romanos y Sánchez 1999, Ríos 1997, Satué 1991;),¹ escritos populares o vocabularios del siglo XIX (véase, por ejemplo, el anónimo recientemente editado por Bernal y Nagore 1999), o en los materiales procedentes de trabajos de campo realizados no hace muchos años, en cualquier caso a lo largo del siglo XX. Por ejemplo: en las fichas y cuadernos de campo del archivo de J. J. Saroiñhandy, conservados en la Biblioteca de la Universidad de Burdeos (ASB); o en el *ALPI*; o más recientemente en el *ALEANR*.

Es necesario, pues, tener en cuenta todos estos materiales para hacer una descripción suficientemente completa de los rasgos característicos del aragonés.

Por otra parte, hay algunas aproximaciones generales al aragonés, útiles para sacar ciertas conclusiones de ellas. Desde las más antiguas, como las de Umphrey (1911), García de Diego (1919), Coll (1923), pasando por otras algo más modernas, como las de Kuhn (1935), Alvar (1953), hasta las actuales, entre otras las de Conte *et al.* (1977), Nagore (1989a, 1998, 1999a), Enguita (1988), Castañer (1996), Alvar (1998), etc.

Y, por supuesto, además de estudios de carácter global o de conjunto, tenemos también hoy una serie de estudios monográficos que nos presentan el análisis detallado de algunas modalidades (por desgracia no todas) y proporcionan, en mayor o menor grado, elementos de comparación con las otras modalidades locales o comarcales altoaragonesas, de manera que sirven también para hacerse una idea del conjunto. Entre las más antiguas, cabe recordar las de Alvar (1948) sobre el Campo de Jaca, Badía (1950) sobre el Valle de Bielsa, González Guzmán (1953) sobre el Valle de Aragüés, Wilmes

(1) Todos los referidos al Alto Aragón publicados hasta 1999 pueden consultarse ahora conjuntamente en el *EBA*.

(2) Este es un trabajo extenso, al igual que otros que publicó Wilmes sobre el Valle de Vio, pero está realizado siguiendo la metodología de «palabras y cosas», más etnográfica que lingüística, y por tanto se dedica fundamentalmente al vocabulario, no tratando apenas, sino muy de pasada, de cuestiones relativas a la fonética o a la morfosintaxis.

(3) Aunque por los testimonios de que disponemos parece evidente que se produjo cierto retroceso a lo largo de los siglos XVIII y XIX en Cinco Villas, Monegros y Ribera del Cinca. Por lo que se refiere concretamente a las localidades situadas en el triángulo Monzón - Binéfar - Ballobar, sabemos por los testimonios de Joaquín Costa que se hablaba aragonés en el último tercio del siglo XIX, un tipo de aragonés de carácter dialectal ribagorzano (Cf. Nagore 2001a: 27-28).

(4) Nos referimos sobre todo a quienes, confundiendo territorio administrativo con dominio lingüístico, aplican el calificativo de «aragonés» a todo lo que se habla en Aragón (por ejemplo, al castellano de zonas meridionales u occidentales) o niegan que en Aragón se hable catalán. Por otro lado, conviene aclarar que aquí nos referimos en todo momento a la situación que podríamos denominar tradicional, ocasionada por el retroceso paulatino del aragonés desde el siglo XVI hasta nuestros días. La inercia ha mantenido esta situación como generalizada hasta principios del siglo XX. En el primer cuarto del siglo XX se produce un primer intento de estudiar, recopilar y dignificar el aragonés: pueden ser sintomáticos de ese momento los trabajos de campo de J. J. Saroïhandy (cf. ASB), las recopilaciones de vocabulario y primeros esbozos de gramática de Benito Coll y Altabás (cf. Coll 1902, 1920, 1923) y los trabajos del «Estudio

(1957) sobre el Valle de Vio,² y Haensch (1960) sobre la Alta Ribagorza. Posteriores son las de Nagore (1986) sobre Pandicosa/Panticosa (Valle de Tena), Mott (1989) sobre Chistén / Gistaín (Valle de Chistau), Plaza (1990) sobre el Solano (zona sur del Valle de Benás / Benasque). Entre las más recientes, podemos nombrar las de Arnal (1998) sobre la Baja Ribagorza, Tomás (1999) sobre el Biello Sobrarbe, Vázquez Obrador (1999) sobre Tierra de Biescas, y Benítez (2001) sobre el Valle de Ansó.

La coincidencia de un conjunto más o menos amplio de rasgos característicos del aragonés en un territorio determinado del Alto Aragón (Somontanos, Prepirineo y Pirineo), frente a zonas donde se concentran rasgos característicos del catalán (la denominada «franja oriental» de Aragón) y zonas donde predominan los rasgos lingüísticos castellanos (el resto de los territorios de Aragón, donde no obstante se registra, con mayor o menor abundancia, la persistencia de algunos, o bastantes, rasgos aragoneses, especialmente léxicos), tal como se ha vuelto a poner de manifiesto recientemente (Alvar 1998, Nagore 2001a), es un hecho de peso que hay que tener en cuenta igualmente.

Hay que insistir, pues, en algo básico: el aragonés es propio, por lo menos a lo largo del siglo XX (y posiblemente también a lo largo del siglo XIX), no de todo Aragón, sino solamente del Alto Aragón.³ La lengua propia y tradicional de la «franja oriental», desde Aneto (en el extremo nororiental de la Ribagorza oscense) hasta Aiguaviva (en el bajo Aragón turoense), es desde la Edad Media el catalán. Y se sigue conservando bien. En el resto de Aragón no parece conveniente hablar de aragonés, aunque algunos lo hagan, pues sólo conduce a confusión.⁴ Hay que reconocer, sin duda, que en todo Aragón –y más conforme vamos hacia el norte y hacia el este– persisten elementos característicos del aragonés, pero ni son mayoritarios ni afectan a otra cosa que no sea el vocabulario o la prosodia.⁵ Podremos decir, por tanto, que en la mayor parte de Aragón se habla hoy castellano dialectal de Aragón, es decir, un castellano más o menos teñido de elementos léxicos aragoneses.⁶

La presencia de muchos de estos rasgos en los textos escritos en aragonés medieval es otro factor relevante que merece destacarse. Desde luego no es una casualidad esta coincidencia: hoy no hay ninguna duda de que las hablas modernas del Alto Aragón, las de carácter tradicional, representan la continuación del aragonés medieval.⁷ Y es evidente que esta continuidad se va a quebrar en muy poco tiempo si no se articula una política lingüística positiva para el aragonés, es decir, que tenga como objetivos fundamentales la protección, la recuperación y la promoción de la lengua aragonesa.⁸

De acuerdo con los criterios expuestos en esta introducción y teniendo en cuenta los datos y materiales que nos aportan los estudios citados –y, puntualmente, otros– es posible decir cuáles son los rasgos característicos del aragonés. En algunas cuestiones concretas pueden surgir dudas. Pero en la mayoría de los casos, es posible concretar con bastante claridad cuál es la solución propia del aragonés frente a la solución propia del castellano, del catalán o del occitano, y por añadidura, frente a otras lenguas románicas más alejadas espacialmente.⁹

1. ACENTUACIÓN

El aragonés actual manifiesta, en general, una tendencia hacia la acentuación paroxítona, de manera que evita, rechaza o transforma los vocablos proparoxítonos. Existen, pues, solamente voces con acentuación paroxítona y oxítona. Las únicas excepciones a esta norma son algunas formas verbales¹⁰ y algunos topónimos.¹¹

Esta tendencia ha sido señalada tradicionalmente. Así, ya Alvar (1953: 145) la advierte. Y la vuelve a recalcar (1998: 159-160, 207-208), indicando que, de acuerdo con los mapas del *ALEANR* es lo propio de todo Aragón, no sólo del Alto Aragón. Igualmente Corominas llama la atención sobre este fenómeno propio del aragonés, que lo vincula con el occitano y con el francés (frente al castellano y al catalán, que mantienen los esdrújulos): «El gascón, como todos los dialectos de Oc, eliminó en fecha moderna todos los esdrújulos que había conservado antiguamente, adelantando su acento en una sílaba (*lagrémo*, *padéno*). El aragonés presenta una tendencia semejante.» (Corominas 1972, II: 113).¹²

Para Vázquez Obrador (2000: 202) el hecho de que la tendencia a la desaparición de los esdrújulos no se haya impuesto totalmente en los topónimos, podría ser indicio de que, por lo menos en el Alto Aragón, los esdrújulos debieron eliminarse del aragonés en fechas no muy antiguas. Otro indicio es la existencia de algunos sustantivos comunes, con diptongo en la antepenúltima sílaba, que sólo se explican si dicha sílaba es tónica o lo fue hasta hace poco: *piértiga* ‘aguijada, vara larga’ (<PERTICA), *niézpola* ‘níspero’ (<MESPILU), etc.¹³

De todas maneras, sea como fuere, hoy es una tendencia prácticamente general y totalmente consolidada en el Alto Aragón (fuera, quizá, de alguna zona concreta, como el valle de Benasque).

Los procedimientos para evitar la acentuación proparoxítona pueden consistir en:

(a) desplazamiento acentual: *cañímo* ‘cáñamo’, *cantaro* ‘medida de líquidos equivalente a unos 10 litros’, *glarima* ‘lágrima’, *paxaro* ‘pájaro’, *figado* ‘hígado’, *alica* ‘águila’, *mosica* ‘música’, *parpago* ‘párpago’, *relampado* ‘relámpago’, *medico* ‘médico’, *retolicas* ‘discursos, explicaciones, palabrerío largo y huero’, *ripedo* ‘inclinado, pendiente, empinado’;

(b) eliminación de la vocal final: *fráxin* ‘fresno’ (<FRAXINU), *triámol* ‘álamo temblón’ (<TREMULU);

(c) caída de la vocal situada en posición postónica: *zerclo* ‘círculo’ (<CIRCULU), *aspro* ‘áspero’ (<ASPERU), *cambra* ‘habitación’ (<CAMERA), *rasclo* ‘rastrillo’, *rolde* ‘cículo, corto’, *ascla* ‘astilla’ (<ASTULA), *binclo* ‘vínculo’ (<VINICULU), *articlo* ‘artículo’ (<ARTICULU);¹⁴

(d) pérdida de una -r- intervocálica: *cleigo* ‘clérigo’.

de Filología de Aragón» (1915-1923; cf. Aliaga - Arnal 1999). Es más conocido que a partir de los años 70 se inicia un movimiento reivindicativo, de recuperación y dignificación del aragonés, por algunos grupos de aragoneses, sobre todo jóvenes e intelectuales, en Zaragoza, en Huesca y en algunas otras ciudades, que se va extendiendo y alcanzando a finales del siglo xx una cierta importancia sociológica. Si bien no deja de ser todavía muy minoritario, ha trascendido el nivel de estudio e investigación (que también adquiere fuerte impulso), ampliándose al campo de la creación literaria (la publicación de libros en aragonés va en aumento año a año: alcanzó una media de 20 libros por año en el último lustro) y llegando a la transmisión social (cursos, programas de radio, revistas, charlas...). Por lo tanto, hoy es posible oír hablar aragonés con cierta frecuencia –generalmente aragonés común o estándar– en centros urbanos de todo Aragón (sobre todo en los del Alto Aragón y en Zaragoza), en ciertos ambientes juveniles, en actos culturales, etc.

(5) Véanse al respecto las conclusiones de Nagore 2001a: 87-102.

(6) En todo caso, se podría añadir como característico el fondo de castellano rústico o vulgar, en especial en las zonas rurales, y los rasgos suprasegmentales, que aunque no idénticos en todas las zonas, tienen como más característica una entonación con una marcada tendencia ascendente al final, o tonema de anticadencia. Igualmente, comparte con el aragonés actual del Alto Aragón la tendencia a la acentuación paroxítona.

(7) Hay algunos elementos típicos del aragonés moderno, especialmente de morfología, que apenas se registran en los textos medievales: por ejemplo, los artículos determinados, los

plurales, los pretéritos imperfectos, etc. Esta discrepancia no ha sido todavía satisfactoriamente explicada. Sin embargo, las excepciones que se encuentran (y que hay que interpretar posiblemente como descuidos del escribano) hacen pensar que los elementos populares hoy utilizados estarían vigentes en el habla y que si no se utilizaban sistemáticamente en los escritos sería, posiblemente, por considerarlos impropios de un registro literario culto. En todo caso, es evidente que no se puede postular que el aragonés hablado hoy en el Alto Aragón es continuidad del aragonés escrito en la Edad Media: sería incongruente. Si el aragonés escrito medieval no representaba exactamente la lengua popular hablada y manifiesta diferencias según las zonas (por ejemplo, el de Teruel está mucho más castellanizado que el del Alto Aragón), parece lógico pensar que el aragonés popular hablado presentara también ciertos matices diferentes según las zonas geográficas. Así que lo que podemos postular, por lo tanto, es que el aragonés actual (popular hablado) es continuidad del aragonés popular hablado en las comarcas del Alto Aragón en la Edad Media. Como la *scripta* aragonesa medieval (aragonés canclilleresco, notarial y literario en general) se basaba más en el aragonés del Valle del Ebro y no admitía regularmente ciertos elementos muy propios y típicos del aragonés septentrional tal como lo conocemos hoy —como los comentados y otros—, resulta explicable la diferencia entre el aragonés medieval que conocemos (el escrito) y el aragonés literario común que se emplea actualmente, basado sobre todo en las hablas modernas que han pervivido hasta nuestros días en el Alto Aragón.

(8) El Texto Reformado por Ley Orgánica 5/1996, de 30 de diciembre, del Estatuto de

2. FONÉTICA VOCÁLICA

En fonética vocálica destacan especialmente, entre otros, los siguientes rasgos.

La A latina seguida de yod (que en cast. evoluciona a e al ser afectada por la inflexión) permanece como a ante -x-: *fraxin/fraxen* ‘fresno’ (< lat. FRAXINU), *taxo* ‘tejo’ (< lat. TAXU), *caxico* ‘roble’ (< *CAXICU < CAPSICOS), *caxal* ‘muela’ (derivado de *caxo* ‘carrillo’ < lat. CAPSU). Solamente ocurre el cambio A > e ante el grupo -CT-: *feito* ‘hecho’ (< FACTU), *lei(t)* ‘leche’ (< LACTE).

La E breve tónica del latín diptonga en -ié-: *yes* ‘eres’ (< ES), *fierro* ‘hierro’ (< FERRU).¹⁵ Esa diptongación se mantiene en el sufijo -ELLU > -iello: *betiello* ‘ternero’ (< VITELLU), *aguatiello* ‘desagüe’, *arbiello* ‘intestino delgado’ (< ARBELLU), *corbiella* ‘cesta’. Y también ante -S + CONS: *liastra*, *arista* ‘arista’, *biespra* ‘víspera’. Igualmente, AE diptonga en -ie-: *tieda* ‘tea’ (< TAEDA). Pero lo más típico es que diptonga también ante yod: *biengo* ‘vengo’ (< VENIO), *tiengo* ‘tengo’ (< *TENIO).

La o breve tónica tiene un comportamiento similar. Generalmente diptonga en -ué-: *puen* ‘puente’ (< PONTE).¹⁶ También es típica la diptongación incluso ante yod: *fuella* ‘hoja’ (< FOLIA), *güello* ‘ojo’ (< OCULU), *pueyo* ‘monte de mediana altura, colina’ (< PODIU), *ruello* ‘piedra cilíndrica’ (< ROTULU), *nuei* ‘noche’ (< NOCTE), *güeito* ‘ocho’ (< OCTO).¹⁷

Un hecho curioso es la diptongación que se encuentra en algunas ocasiones de las vocales E y O largas, así como de I, U, sean éstas largas o breves: *niata* (< META), *muara* ‘mora’ (< MORA), *güembro* ‘hombro’ (< UMERU), *niedo* ‘nido’ (< NIDU), *zierro* ‘copo de lana, lino o cáñamo’ (< CIRRU), *guambra* ‘sombra’ (< UMBRA), *biega* ‘viga’ (< BIGA), *fiemo* ‘estiércol’ (< FIMUS), etc. Esta tendencia se observa también en voces de procedencia germánica, como: *orgüello* ‘orgullo’ (< germ. *URGOLI),¹⁸ *mielsa* ‘bazo’ (< germ. MILZI). E incluso en palabras de origen prerromano, como vemos en las alternancias: *muga* / *buega* ‘mojón, límite’, *borda* / *buerda* ‘casa aislada en la montaña’.¹⁹

En conjunto, quizá lo más destacable del comportamiento de las vocales tónicas en aragonés es: (a) la diptongación ante yod de E y O breves; (b) los casos de diptongación de E y O largas y de I y U; (c) la tendencia a la metafonía, de manera que la vocal final condiciona la diptongación.

En relación con esto último, hay que decir que la tendencia se registra ya en el aragonés medieval del Alto Aragón, con abundantes diptongaciones -O > -ua- y -E > -ia- en palabras terminadas en -a, frente a las diptongaciones -O > -ue- y -E > -ie- en las palabras terminadas en -o. Así, son frecuentes formas como *Uasca*, *cuasta*, *cuantra* o *siarra* en los documentos más antiguos.²⁰ La presencia de formas con esta diptongación va decreciendo progresivamente en los textos, pero la toponimia de la mayor parte de las zonas del Alto Aragón nos confirma que es una tendencia autóctona muy consolidada. Así, tenemos, frente a *Badiello* (*Mallos de Badiello*, *Embalse de Badiello*, situado en el río Gutizalema), de VADU + ELLU, formas como Sierra de *Guara* (< probablemente de GORA ‘monte, montaña’, forma procedente de un capa prerromana

pirenaica-balcánica-caucásica que pervive en las lenguas eslavas), río *Guarga* (< GORGA).

Ya había llamado la atención J. Corominas (1972, I: 195-196) sobre «la existencia de una ley fonética de armonía vocálica» en aragonés medieval. Vázquez Obrador (2000: 210) confirma que «lo normal en aragonés era la presencia del diptongo *ia* cuando le seguía la vocal *a*, mientras que aparecía *ie* cuando lo hacían las vocales *-o*, *-e*.» Y así, cita numerosos ejemplos con diptongo *-ia-*. Obsérvese el paralelismo: *Planiacha / Planiecho, Portiacha / Portiecho, Espatiacha / Furquiecho*, etc.²¹

Lo mismo ocurre con los diptongos *-ua-* / *-ue-*. Parece probado que el diptongo *-ua-* es más abundante en documentos del siglo XIII y luego va decreciendo progresivamente hasta finales de la Edad Media (cf. Vårvaro 1991). Pero hoy, al igual que *-ia-*, *-ua-* se documenta en microtoponimia: *Cuastas, Luanga, Ruata, Muala, Faxualas, Capezualas*, etc. (Vázquez Obrador 2000: 213-215).

Hoy, en el habla viva, si bien el fenómeno está muy limitado, se encuentran todavía ejemplos interesantes: *ruaca* ‘rueca’, *miarla* ‘mirlo’, *guambra* ‘sombra’, *babiaca* ‘lechuza’, *niata* ‘almiar’ (< META), *murziacalo* ‘murcielágo’ (< MURE CAECU), *cuacha* ‘pieza circular de madera para unir el cuello de la res al yugo’ (< COLLU), *billuarta* ‘anilla, argolla, abrazadera’, etc. Algunas voces son de uso muy general, como *balluaca* ‘avena loca’, *liastra* ‘arista’, *gualba* ‘paja muy menuda en partículas, tamo’, *bucharguala* ‘gayuba’, etc.

Por lo que respecta a las vocales átonas, tienen una fuerte tendencia a desaparecer en situación inicial: *melico* ‘ombligo’ (< UMBILICU), *xada* ‘azada’ (< ASCIATA), *paco* ‘umbría’ (< OPACU). E igualmente en situación interior postónica o protónica: *aspro* ‘áspero’ (< ASPERU), *brenda* ‘merienda’ (< MERENDA), *dreito* ‘derecho’ (< DIRECTU), *musclo* ‘mejillón’ (< MUSCULU), *masclo* ‘macho’ (< MASCULU), etc.

En situación final tiende a desaparecer la *-e*, rasgo que acerca el aragonés al catalán y a las lenguas galorrománicas. Especialmente se produce esta caída tras consonante *-t* o tras los grupos *-nt* o *-nd*, *-lz*: *nuei* ‘noche’ (< NOCTE), *abet* ‘abeto’ (< lat. vg. *ABETE < lat. cl. ABIETE), *mozet* ‘chico’, *debán* ‘delante’ (< DE AB ANTE), *dien* ‘diente’ (< DENTE), *mon* ‘monte’ (< MONTE), *glan* ‘bellota de roble’ (< GLANDE), *falz* ‘hoz’ (< FALCE), *salz* ‘sauce’ (< SALICE). También tras bilabial: *clau* ‘llave’ (< CLAVE). Esta tendencia se observa igualmente en toponimia: *Chistau* < GESTA-BE, *Lanau* < LANDA-BE.

La tendencia a la pérdida de *-o* final es mucho menor (pero mayor que en castellano). Se da sobre todo tras *-n*, *-z*, *-v*: *chitán* ‘gitano’, *clau* ‘clavo’, *tabán* ‘tábano’, *cochín* ‘cerdo’, *troz* ‘trozo’, *fornaz* ‘forno grande’.²²

3. FONÉTICA CONSONÁNTICA

En la fonética consonántica podemos destacar los rasgos siguientes.

Es general el mantenimiento de la *F-* inicial: *fumo* ‘humo’, *fabo* ‘haya’, *fer* ‘hacer’, *filo* ‘hilo’, *forno* ‘horno’, *forato* ‘agujero’, *fizón* ‘aguijón’, *felze* ‘helecho’, *ferrar*

Autonomía de Aragón dice en su artículo 7: «Las lenguas y modalidades lingüísticas propias de Aragón gozarán de protección. Se garantizará su enseñanza y el derecho de los hablantes en la forma que establezca una ley de Cortes de Aragón para las zonas de utilización predominante de aquéllas». La Ley de Patrimonio Cultural Aragonés (Ley 3/1999, de 10 de marzo, *Boletín Oficial de Aragón* de 29 de marzo de 1999) concreta en su art. 4 cuáles son esas lenguas y modalidades lingüísticas: «El aragonés y el catalán, lenguas minoritarias de Aragón, en cuyo ámbito están comprendidas las diversas modalidades lingüísticas, son una riqueza cultural propia y serán especialmente protegidas por la Administración.» También concretan que se trata del aragonés y del catalán el «Dictamen elaborado por la Comisión especial sobre política lingüística en Aragón» (*Boletín Oficial de las Cortes de Aragón*, núm. 105, 21 de abril de 1997, pp. 3998-4011), el borrador de anteproyecto de Ley de Lenguas elaborado por una comisión de trabajo en 1998 (puede verse en aragonés en *Luenga & fablas*, 2, 1998, pp. 231-247) y el anteproyecto de Ley de Lenguas hecho público por el Departamento de Cultura del Gobierno de Aragón en marzo de 2001 (puede leerse en aragonés en *Fuellas*, 141, chinero-febrero 2001, pp. 21-27). El Gobierno de Aragón no ha remitido todavía ningún proyecto de ley de lenguas a las Cortes de Aragón, por lo que no se ha cumplido aún el mandato estatutario.

(9) En las notas que siguen, las referencias que se hacen a trabajos concretos son mínimas, intentando evitar que este artículo sea más farragoso y prolijo de lo que ya es en sí mismo por la densidad de datos y ejemplos. Tanto unos como otros provienen de los trabajos consignados en la bibliografía que se ofrece al final.

Prácticamente todos pertenecen al aragonés hablado moderno (popular y tradicional). Pero no se ha prescindido de algunos interesantes registrados en la lengua escrita medieval. Se aplican regularmente las normas gráficas del aragonés (cf. *Normas* 1987).

(10) Primeras personas de plural de los pretéritos imperfectos de indicativo y de subjuntivo, y condicionales: *fébanos* 'hacíamos', *fésenos* 'hiciéramos', *puyárbanos* 'subiríamos'.

(11) Por ejemplo, entre los macrotopónimos se pueden anotar: *Puértolas*, *Espuëndolas*, *Yéqueda*, *Anzánigo*, *Yésero*. Entre los microtopónimos, por ejemplo: *Sayéstico* (Ansó), *Güérdulas* (Sallent), *Piétrola* (Jasa), *Bolática* (Panticosa), etc. Cf. Vázquez Obrador (2000: 202-203).

(12) Para el gascón, véase Rohlfs 1970: 161-162.

(13) Andolz (1992: s.v.) recoge como esdrújulas las dos voces: *niéspola* (en Aineto, Fablo y Echo), *niézpola* (en Ansó), *piértiga* (en Aragüés del Puerto, Campo de Jaca y Jasa). El *EBA* registra también *piértiga* en Ansó, aunque también *pertiéga* en Bal de Bio, *pertiéga* en Sigüés; *niéspola* en Fiscal, Luesia, Uncastillo, *niézpola* en Ribera d'a Zinca; pero también *niespola* (Alto Aragón, sin especificar, según el repertorio de Otín y Duaso), *nispola* (Chabierregai) y *nispela* (Bal d'o río Estarrún).

(14) Las formas *bincló* y *artículo* se registran en el aragonés medieval y hoy se usan habitualmente en el aragonés literario estándar.

(15) También se registra la solución *-iá-* en las comarcas del Alto Ara y del Valle de Vio, así como, más ampliamente, en toponimia.

(16) También se registra la solución *-uá-*, en las mismas comarcas del Alto Ara y Valle de Vio, y más esporádicamente en el Valle de Tena (donde antes era un

'herrar', *fillo* 'hijo', *figuera* 'higuera', *farina* 'harina', *fartar* 'hartar', *forniga* 'hormiga', etc. Se trata de un rasgo muy conocido, aunque escasamente original, puesto que coincide con la mayoría de las lenguas románicas; es útil, sin embargo, como elemento definidor del aragonés frente al castellano, donde la *F-* se pierde, y frente al occitano gascón, donde se aspira.²³ También se mantiene la *-F-* en situación interior tras un prefijo: *desfer* 'deshacer', *afogar* 'ahogar', *esfollinar* 'deshollinar', *esfilorchar* 'deshilachar', etc.

Frente a la variedad de soluciones que presentan en castellano, la *J-* o *G-* (ante *e, i*) iniciales latinas se conservan palatalizadas, con la solución *ch-*: *chelar* 'helar' (< GELARE), *chunco* 'junco' (< JUNCU), *choben* 'joven' (< JUVENE), *chen* 'gente' (< GENTE), *chemecar* 'gemir' (< GEMICARE), *chunta* 'yunta; junta', *chugar* 'jugar', *chonzana* 'genciana', *chitar* 'echar' (< lat. vg. *JECTARE < lat. cl. JACTARE), *chirar* 'girar' (< GYRARE), *chireta* 'especie de embutido', *chinipro* / *chinebro* 'enebro' (< JENIPERUS). Lo mismo ocurre con voces de otras procedencias etimológicas: *chipón* 'jubón' (der. del ar. JÚBBA).²⁴

Es típica la conservación de los grupos consonánticos *PL-*, *CL-*, *FL-*, *GL-*: *plorar* 'llorar', *pleber* 'llover', *plenar* 'llenar', *plegar* 'llegar / coger / recoger', *plano* 'llano', *plantaina* 'llantén', *clamar* 'llamar', *flama* 'llama', *floco* 'fleco' (< FLOCCU), *glan* 'bellota del roble' (< GLANDE), *cleta* 'cerca, valla, cancella', *clau* 'llave'. La conservación de estos grupos consonánticos iniciales acerca el aragonés al catalán, al occitano y al francés y lo aleja del castellano, del asturiano, del gallego y del portugués, lenguas en las que se produce algún grado de palatalización (*ll-* o *ch-*). También se conserva el grupo *CR-*: *cremar* 'quemar' (< CREMARE), *cremallo* 'llares', *crebar* 'romper', *crepaza* 'grieta', *crosta* 'corteza' (< CRUSTA).

Hay una tendencia muy fuerte a la conservación de las consonantes oclusivas sordas intervocálicas, rasgo que asemeja al aragonés a los romances de la Rumania oriental al mismo tiempo que coincide con el tratamiento que da el vasco a las voces de procedencia latina (Michelena 1977: 225-260): *batallo* 'badajo', *napo* 'nabo', *suco* 'jugo', *forato* 'agujero', *polecón* 'pulgón' (< *PULICONE), *rete* 'red', *paco* 'umbría' (< OPACU), *escopallo* 'escobón del horno', *laco* 'agujero en una roca; lagar', *melico* 'ombligo', *chinipro* 'enebro', *ripa* 'montón; ladera de tierra erosionada', *betiello* 'ternero' (< lat. VITELLU), *chemecar* 'gemir' (< GEMICARE), *recatiar* 'recatear', *betiquera* 'clemátide' (< VITICARIA), *lironero* 'almez' (< *LOTONE), *estamaco* 'estómago', *caxico* 'roble', *foricar* 'hurgar' (< *FURICARE), etc. Estas son algunas de las voces más generales, aunque otras se conservan con la oclusiva sorda en áreas más limitadas: *capeza* 'cabeza', *afocar* 'ahogar' (lo más general es *afogar*), etc. Alvar (1998) ha relativizado esta conservación, tratando de justificarla en cada caso concreto por razones diversas, y ha negado que pueda admitirse como rasgo característico del aragonés. No compartimos sus excesivas reservas. Es cierto que no se trata de un rasgo generalizado, sino de una tendencia característica, que se conserva mejor en ciertas zonas (las del aragonés central y, en bastantes casos, también las del aragonés occidental) y en ciertas voces típicas. Así,

por ejemplo, existe de forma general *escobar*, frente a *escopallo*. También está claro que se trata de un rasgo propio en retroceso (como la lengua aragonesa en su conjunto) por el empuje del castellano, que no obstante conserva arraigo en ciertas palabras en casi todo el Alto Aragón. En Huesca capital un niño de cinco o diez años sabe *recatiar* con la pelota, o mirarse *o melico*, y un labrador del barrio de San Martín sabe *chemecar* porque tiene *polecón* en la huerta. Que se trata de un rasgo propio y diferencial del aragonés se puede advertir claramente si analizamos la distribución geográfica de las siguientes formas, por ejemplo: *betiello* / *bediello* / *bedell*, *melico* / *meligo* / *melic*, *picueta* / *pigüeta* / *pigota*. La primera es la forma típica y genuina del aragonés; la segunda es la propia del aragonés oriental (valle de Chistau, A Fueba, Ribagorza Occidental), ya de transición al catalán; la tercera es la propia del catalán occidental (tal como se puede encontrar en la Ribagorza Oriental o en La Litera).²⁵ Compárese también: *motolón* ‘montón de haces de trigo o de hierba seca’ / cat. *modoló*; *natón* ‘animal, en especial pájaro, recién nacido’ / cat. *nadó*; *niquitoso* ‘dengoso, escrupuloso, preocupado por detalles intrascendentes’ / cat. *neguitós*.

La misma inclinación hacia el mantenimiento se observa en las oclusivas sonoras intervocálicas: *coda* ‘cola’ (< CAUDA), *remugar* ‘rumiar’, *cheniba* ‘encía’ (< GENGIVA), *rader* ‘raer’ (< RADERE), *calibo* ‘rescoldo’ (< *CALIVU), *tieda* ‘tea’, *puga* ‘púa’, *sabuquero* ‘saúco’, *redir* ‘reír’, *robín* ‘orín’ (< RUBIGINE), *lexiba* ‘lejía’ (< LIXIVA), *peduco* ‘calcetín recio’, *robillo* ‘yema del huevo’ (< RUBELLU), etc.

Esta tendencia se ve reforzada por otra consistente en deshacer los hiatos mediante consonantes antihíaticas, fundamentalmente cuatro: (a) -d-, como en *codete* ‘cohete’, *coderen* ‘coherente’; (b) -y-, como en *reyal* ‘real’, *mayestro* ‘maestro’, *cayer* ‘caer’; (c) -b-, como en *atabul* ‘ataúd’; (d) -g-, como en *chodiga* ‘judía’.

Por otro lado, se manifiesta también como rasgo característico la sonorización de las oclusivas sordas tras nasal o líquida, rasgo también muy típico del bearnés y del vasco: *cambo* ‘campo’, *punda* ‘punta’, *palanga* ‘puente de troncos, pasarela’, *embolla* ‘ampolla’, *chungo* ‘junco’, *xordica* ‘ortiga’ (< (EX) URTICA), *forgancha* ‘palo para colgar objetos, gancho, percha’ (< der. de FURCA), etc.

Es digno de mencionarse igualmente cierta inclinación que, a lo que sabemos, no ha sido anotada, a la sonorización de consonantes iniciales. Ocurre en ciertas palabras, sobre todo con *p-* > *b-* y *c-* > *g-*. Así, por ejemplo: *bercamino* / *barcamino* ‘pergamino’, *bunda* / *punda* ‘punta’ (Panticosa), *gayata* ‘cayado, bastón’, *gallizo* / *callizo* ‘callejón’, *gabina* ‘cabina’, *gayola* ‘jaula’, *gaucha* / *caucha* ‘caléndula’, *batalera* / *patalera* ‘(puerta o ventana) que está abierta de par en par’, *betiquera* / *petiquera* ‘clemátide’, etc. Este fenómeno se encuentra también en vasco, donde es característico que las oclusivas iniciales de los préstamos latinos sonoricen: *gaztelu* ‘castillo’, *gaztaña* ‘castaña’, *bekhatu* ‘pecado’, *bake* ‘paz’, *dorre* ‘torre’, *denbora* ‘tiempo’, etc.²⁶

Apenas se ha dado importancia a la tendencia a la confusión de bilabiales, que coincide también con el vasco (Michelena 1977: 268-271). En el aragonés encontramos ejemplos esporádicos, pero suficientemente significativos: *mapil* ‘pabilo’ en el

rasgo común y general), aunque se documentan ejemplos en otras zonas: *ruaca* ‘rueca’. Hay formas que son predominantes con -uá- en la mayor parte del Alto Aragón, como *balluaca* ‘avena loca’ (frente a *ballueca*). También en zonas muy amplias del Alto Aragón en toponimia: *Cuasta* ‘cuesta’.

(17) La forma popular y dialectal que está en uso en el habla viva tradicional es *güeit*, en el Valle de Benasque / Benás. En el aragonés medieval fue común y habitual, con grafías *hueyto*, *güeyto*, etc. En el aragonés literario actual, *güeito* es la forma que normalmente se hace servir para el numeral 8.

(18) La forma *orgüello* es la forma que habitualmente se registra en aragonés medieval; actualmente se documenta popularmente *argüello*, por ejemplo, en el Valle de Chistau.

(19) Sobre este fenómeno puede verse J. Vázquez Obrador, «Ditongación de bocalis zarratas en aragonés», *Argensola*, 71 (1971), pp. 143-145.

(20) Así, por ejemplo, en un documento de la ciudad de Huesca de 1277 se registra *buana*, *vuastra*, *Quiçenjalla*, pero *vuestros*, *fuero*, *nuestro*, *huerto*. (Vid. Navarro Tomás 1957: 62-63).

(21) Son todos ellos topónimos de Sobremonte, Sobrepuerto y Tierra de Biescas. Véanse en Vázquez Obrador (2000: 208-209).

(22) Estas son formas documentadas en zonas muy amplias, incluyendo las centrooccidentales del Alto Aragón. En los valles de Bielsa y de Chistau la tendencia a la pérdida de -o final es mucho mayor, y así es habitual tras consonantes *l-*, *n-* o *r-*: *cul*, *pel*, *fil*, *camín*, *molín*, *man*, *cor-der*, *ferrer*, etc.

(23) Llama precisamente la atención que en el aragonés, nacido en el Alto Aragón, ni se pierda ni se aspire, comportamiento difícil de explicar si tenemos en cuenta que dicho territorio es de supuesto sustrato vascón.

(24) Sobre el resultado de G + e, i y J- del latín en aragonés, puede verse: M. L. Arnal «El tratamiento de G⁶, I- iniciales en el territorio aragonés», en *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Salamanca, 22-27 de nov. de 1993) [editadas por A. Alonso González, L. Castro Ramos, B. Gutiérrez Rodilla y J. A. Pascual Rodríguez], 2 tomos, Madrid, Arco Libros, 1996; tomo I, pp. 81-101.

(25) Puede anotarse además, como ya advirtió Michelena (1997: 230), el fenómeno de ensordecimiento de consonantes intervocálicas que encontramos en los arabismos, en los que es habitual que -*dd*- del étimo árabe evolucione a -*t*- y -*bb*- se conserve como -*p*-: *repatán* ‘zagal, ayudante del pastor’ (< ár. RABB ADD-DÁ’N), *chipón* ‘jubón’ (< ár. JÚBBA), *almute* ‘almud’ (< ár. AL-MUDD), *azute* ‘azud’ (< ár. AS-SUDD). Cf. Vázquez Obrador 1999: 176 y DCECH.

(26) Cf. Michelena 1977: 238-239. Sobre esta cuestión puede verse también F. González Ollé «La sonorización de las consonantes sordas iniciales en vascuence y en romance y la neutralización de k-/g- en español», *Archivum* 22 (1972), pp. 253-274.

(27) Para todo esto, puede verse Nagore 1994.

(28) Sobre esto, vid. Vázquez Obrador 1999: 155.

diccionario anónimo del siglo XIX (Bernal-Nagore 1999: 101), con indicación de que se usa en las montañas de Aragón (además Corominas, DCECH, tomo IV, p. 330, cita *mabil* en arag. medieval y está documentada la voz *esmapilar*: véase en el EBA). Dado que viene del lat. cl. POPYRUS, lat. vg. PAPILUS, puede explicarse tanto por disimilación como por confusión de bilabiales en situación inicial. Otros ejemplos nos los proporcionan las alternancias de formas: *amonico* - *abonico* ‘despacio’, *billamarquín* - *billabarquín* ‘berbiquí’, *camallón* - *caballón* ‘lomo entre surcos en la huerta’, etc. O formas con diferente solución del castellano, como: *rebolbins* ‘remolinos’, *mosquera* ‘sombra de los árboles’ (probablemente, de **bosquera*).

El grupo -TR- tiene como evolución autóctona la conservación: *cuatrón* ‘campo pequeño’ < der. de QUATTUOR), *petrusco* ‘pedrusco’, *matral* ‘presa para toma de agua de una acequia’ (< MATRE), *matriquera* ‘matriz’ (< MATRICARIA), *patral* ‘prado’ (< PATRALE, der. con metátesis de PRATU). Pero abunda la solución -ir-, de origen occitano, aunque parece que adoptada muy tempranamente por el aragonés: *peirada* ‘montón de piedras’, *beire* ‘vidrio’ (usual en arag. medieval, y hoy recuperado en el aragonés literario común), *pelaire* ‘cardador’ (< PELATORE). El sufijo -aire (< -ATORE) es muy usado: *charraire* ‘hablador’, *cazataire* y *pescataire*, *rico no guaire* ‘cazador y pescador, no (es) muy rico’ [refrán popular].²⁷

Tanto los grupos -SC- y -PS-, como la -X- latina, han evolucionado a un sonido prepalatal fricativo sordo [ʃ], representado en aragonés por el grafema *x*: *buxo* ‘boj’ (< BUXU), *faxa* ‘haza’ (FASCIA), *pexe* ‘pez’ (< PISE), *caxa* ‘caja’ (CAPSA), *guixa* ‘especie de guisante’, *caxico* ‘roble’ (< CAXICU), *rujar* ‘rociar con agua’ (< ROSCIDARE), *texir* ‘tejer’ (< TEXERE). Hay que indicar que en muchas zonas se ha producido, o se está produciendo, un proceso de desfonologización del fonema /ʃ/, el único distintivo del aragonés frente al castellano, de manera que hay ciertas voces que fluctúan en su pronunciación entre [ʃ] y [tʃ]: *buxo* ~ *bucho* ‘boj’, *xarticar* / *charticar* ‘roturar’, *xordica* / *chordica* / *chordiga* / *ixordiga* ‘ortiga’, etc. En ocasiones se ha producido el paso [ʃ] > [tʃ]: *ruchazo* ‘chaparrón’, *chuela* ‘azuela’ (por *xuela*), *techidor* ‘tejedor’, *peches* ‘peces’ (por *pexes*), etc. En ciertos casos, se ha sustituido por el sonido velar fricativo sordo [χ]: *fajo* (por *faxo*) ‘haz’, *cajico* (por *caxico*) ‘roble’, *jada* (por *xata* / *xada*) ‘azada’, *pajentar* (por *paxentar*) ‘pacer’, etc.²⁸

Los grupos -ULT- y -CT- del latín evolucionan a -uit- e -it-, respectivamente: *muito* ‘mucho’ (< MULTU), *ascuitar* / *escuitar* (< AUSCULTARE), *feito* ‘hecho’ (< FACTU), *probeito* (< PROPECTU), *estreito* (< STRICTU), *truita* (< TRUCTA), *dito* (< DICTU), *chitar* (< JECTARE), *leitera* ‘sábana para aventar el trigo’ (< der. de *leito* < LECTU), *luitar* ‘luchar, pelear’, metátesis de *luitar* (der. de *luita* < LUCTA), *leï(t)* ‘leche’ (< LACTE), etc. A veces hay reducción de -ACT- > -eit- a -et-: *letazín* ‘lechetrezna’ (der. de LACTE), *petral* ‘correa delantera del baste’ (< PECTORAL). En los valles altos centro-orientales, desde el de Tena hasta el de Benasque, hay reducción habitualmente: *feto* ‘hecho’ (por *feito*), *estreto* ‘estrecho’ (por *estreito*), etc.

En semicultismos es muy frecuente –ya al menos desde el siglo XVIII, según vemos en algunas pastoradas– la solución -ÁCT- > -áut-, -ÉCT- > -éut-, con vocalización de la

-c-: *trautor* ‘tractor’, *pauto* ‘pacto’, *auto* ‘acto’, *caráuter* ‘carácter’, *defeuto* ‘defecto’, *perfeuto* ‘perfecto’, *inseuto* ‘insecto’, *néutar* ‘néctar’, etc.

Los grupos consonánticos -LI-, -C’L-, -T’L- y -G’L- evolucionan a un sonido lateral palatal que representamos con el grafema -ll-: *fillo* ‘hijo’ (<FILIU), *tella* ‘teja’ (<TEG(U)LA), *biello* ‘viejo’ (<VET(U)LU), *batallo* ‘badajo’ (<*BATUACULU), *palla* ‘paja’, *mallata* ‘majada’ (<MACULATA), *conzello* ‘concejo’, *espantallo* ‘espantapájaros’, *obellas* ‘ovejas’, *muller* ‘mujer’ (<MULIERE), *míllor / mellor* ‘mejor’, *noballa / naballa* ‘navaja’, etc.

En cambio, los grupos -VI-, -BI- y -DI- evolucionan normalmente a -y-: *royo* ‘rojo’ (<RUBEU), *goyo* ‘alegría’ (<GAUDIU), *puyar* ‘subir’ (<PODIARE), *bayo* ‘rastro’ (<BADIU), *meyo* ‘medio’ (<MEDIU). Este mismo comportamiento se observa en voces de origen prerromano: *anayón* ‘arándano’ (<preitom. *ANABIONE). Pero si a este grupo le precede una consonante, se suele mantener, como vemos en HORDEU > *ordio* ‘cebada’ (forma general en todo el Alto Aragón, excepto en el Valle de Echo, donde se dice *güerdio*, con diptongación).

Se podría añadir, como típica, la evolución -ÁGINE > -áina, donde se pierde la -g- pero la *á* se mantiene sin inflexionar: PLANTA(G)INE > *plantaina* ‘llantén’, FERRA(G)INE > *ferraina* ‘despunte verde de los cereales’. Cf. Vázquez Obrador 1999: 180.

4. MORFOSINTAXIS

En cuanto a las características morfosintácticas podemos destacar una serie de aspectos típicos y peculiares que a veces no se tienen suficientemente en cuenta para definir el aragonés, quizá por el mayor peso otorgado tradicionalmente a los rasgos fonéticos.

Es muy característica del aragonés la conservación del género femenino para muchos árboles, y plantas en general, dotándoles del sufijo derivativo -era: *perera* ‘peral’, *nuquera* ‘nogal’, *olibera* ‘olivo’, *manzanera* ‘manzano’, *chordonera* ‘planta de la frambuesa’, *gabardera* ‘rosal silvestre, escaramujo’, *rosera* ‘rosal’, *minglanera* ‘granado’, etc.

También es muy característica del aragonés, ya documentada desde la Edad Media, la dotación de femenino a ciertos adjetivos (invariables en castellano), en la línea del catalán y del occitano (aunque el fenómeno no tiene tanta intensidad como en éste): *griso / grisa* ‘gris’, *pobre / pobra* ‘pobre’, *tristo / trista* ‘triste’, etc.

El plural se forma añadiendo solamente el formante -s, tanto si el singular termina en vocal como si termina en consonante: *fuens* ‘fuentes’, *cans* ‘perros’, *cantals* ‘piedras gruesas’, *ababols* ‘amapolas’, *camals* ‘ramas gruesas’, *papirrois* ‘petirrojos’, *mullers* ‘mujeres’, *lugars* ‘pueblos’, *colors* ‘colores’.²⁹ Es un procedimiento que, sin duda, aleja el aragonés del castellano y del portugués, gallego y asturiano, para acercarlo al catalán y al occitano. Véase el pl. *árbols* ‘árboles’, en el mapa núm. 17 del ALPI y el pl. *dalladors* ‘guadañadores’ en el mapa núm. 1575 del ALEANR.³⁰

(29) En el caso de voces terminadas en -r, como se ve, el procedimiento es idéntico, pero ocurre entonces que la -r- se relaja de tal modo que apenas se percibe. Así, estos plurales suenan en casi todas las zonas del Alto Aragón: [mu.lés], [lu.rás], [kolós].

(30) Sobre los grupos consonánticos finales al formarse el plural, véase también Alvar 1998: 191 y 266-227: el mapa de la página 266 muestra los registros en el ALEANR de *pantalons*, *chipons*, *dalladors* y *cols*; el mapa de la página 267 indica los puntos en los que recogió *mozets* [mθéθ] y *mozets* [moséts].

Además, el plural de las palabras terminadas en *-ero* se hace en *-ers*: *dinero*, pl. *diners* ‘dineros’, *fenero*, pl. *feners* ‘praderas’, *caldero*, pl. *calders* ‘calderos’, *cordero*, pl. *corders* ‘corderos’.³¹ Y el plural de las terminadas en *-t*, en *-z* (se explica por la evolución *-ts > -z*): *mozet*, pl. *mozez* ‘chicos’, *ferfet*, pl. *ferfez* ‘cigarras’, *petez* ‘piececitos’, *os estudiez* ‘los despachos’, *tot*, pl. *toz* ‘todos’. De la misma manera, las voces terminadas en vocal tónica que han perdido una dental final etimológica, también hacen el plural en *-z*: *berdaz* ‘verdades’, *maldaz* ‘maldades’, *calamidaz* ‘calamidades’, *reyalidaz* ‘realidades’, *ziudaz* ‘ciudades’, *birtuz* ‘virtudes’.³²

El artículo determinado tiene, como formas más generalizadas, *o*, *a*, *os*, *as*, con los alomorfos *ro*, *ra*, *ros*, *ras* tras vocal en algunas zonas (sobre todo en la zona pirenaica central, desde el Valle de Tena al Valle de Bio, pasando por el Sobrepuerto, Valle de Broto y Ribera del Ara, así como en el Somontano de Barbastro). Por otro lado, en algunos puntos se conservan las variantes más antiguas *lo*, *la*, *los*, *las* (Valles de Echo y de Aragüés, Tella, Naval, El Grado-Lo Grau, Hoz de Barbastro,...) y en zonas orientales *el*, *la*, *es* [*los*], *las* (Valles de Bielsa y de Chistau y toda la Ribagorza).³³

La preposición *de* seguida de los artículos *o*, *a* se apocopa, de manera que tenemos las formas *d’o*, *d’a*,...: *d’as obellas* ‘de las ovejas’, *d’a pochá* ‘del bolsillo’, *a nineta d’o güello* ‘la niña del ojo, la pupila’, *as fuellas d’os árbols* ‘la hojas de los árboles’.

Entre los pronombres más característicos podemos mencionar, entre otros, los demostrativos *ixe*, *ixa*, *ixo* ‘ese, esa, eso’ (< lat. IPSE, IPSA, IPSU) y el relativo *qui* ‘quien’ (< lat. QUI), que no tiene forma de plural (la misma forma sirve para sing. y pl.). Los indefinidos *bel*, *bella* ‘algún, alguna’ (< lat. BELLUS), análogos a los del occitano gascón *bèt*, *bèro*,³⁴ junto con sus plurales, *bels*, *bellas* ‘algunos, algunas’, se emplean con función de adjetivos; junto a ellos existen las formas *beluno*, *beluna*, *belunos*, *belunas* ‘alguno, -a, -os, -as’, que se utilizan con función de pronombres. Así, por ejemplo: *yo sapeba bellas cantas; tu en sapes beluna?* ‘yo sabía algunas canciones; ¿tú sabes alguna?’.

Lo más característico de la morfología verbal es la conservación de la *-b-* etimológica en los imperfectos de indicativo de las tres conjugaciones: *queribas* ‘querías’, *muyiba* ‘ordeñaba’, *feba* ‘hacía’, *no tartiban* ‘no chistaban’, *teneba* ‘tenía’, *debébanos* ‘debíamos’, etc. Este rasgo une el aragonés a su inmediato entorno pirenaico (sabemos que la *-b-* de los imperfectos se conserva también en el occitano gascón y en el catalán occidental pirenaico) y lo relaciona con el mundo románico italiano.

También es muy característico del aragonés el perfecto del tipo: *compré*, *comprés*, *compró*, *compremos*, *comprez*, *comproron* / *comprón*.³⁵ De la misma forma, en verbos de la primera conjugación: *puyés* ‘subiste’, *puyoron* ‘subieron’, *trobés* ‘encontraste’, *trobez* ‘encontrasteis’. Y en verbos de la segunda o tercera conjugación: *metiés* ‘pusiste’, *tresbatiés* ‘perdiste’, *queriez* ‘quisisteis’, etc.³⁶

El morfema de la segunda persona de plural es *-z*: *tenébaz* ‘teníais’, *fez* ‘hacéis’, *trobarez* ‘encontraréis’. Se explica, igual que los plurales en *-z* de los sustantivos por la evolución *-TIS > -i’s > -z*. Así, *TENEBATIS > tenébat’s > tenébaz*.³⁷ Los imperfectos de

(31) La pronunciación de estas formas es: [dinés], [fenés], [kaldés], [kordés].

(32) Ya Coll (1923: 92-93) había llamado la atención sobre estas especificidades, sistematizando por primera vez los procedimientos de formación del plural en aragonés. Puede verse también sobre esto: Nagore 1989a: 69-76, Vázquez Obrador 1995.

(33) Sobre la distinción y extensión de las diferentes formas puede verse Nagore 1986: 49-57, y mapas de las pp. 58 y 65, Nagore 1989a: 55-60. Vid. también el mapa incluido en Nagore 2001: 139, que registra el artículo *os* (se trata de una elaboración a partir del mapa número 72 del *ALPD*).

(34) Vid. Rohlf’s 1970: 190. De acuerdo con la ortografía del Institut d’Estudis Occitans y de la Escòla Gaston Febus, *bèth*, *bèra*. Cf. Birabent & Salles-Loustau (1989: 51).

(35) Salvo en la zona oriental –Valle de Chistau, A Fueba y Ribagorza– donde se emplea el perfecto perifrástico del tipo *ban fer* ‘hicieron’.

(36) Vid., sobre el perfecto en aragonés, Navarro Tomás 1909. Además: T. Buesa y R. Castañer, «El pretérito perfecto simple en las hablas de Aragón y Navarra», *Archivo de Filología Aragonesa*, 50 (1994), pp. 65-132.

(37) El estadio intermedio *tenébats* es el que se encuentra hoy todavía en el Valle de Benasque. Cf. Plaza 1990: 204-230.

subjuntivo y los gerundios son absolutamente regulares: *fese* ‘hiciera’, *ise* ‘fuera (v. *ir*)’, *dásez* ‘dierais’,...; *indo* ‘yendo’, *dizindo* ‘diciendo’, *metendo* ‘poniendo’,...

Los participios más genuinos, en *-ato*, *-ito* (*puyato* ‘subido’, *trobato* ‘encontrado’, *querito* ‘querido’, *muyito* ‘ordeñado’), se conservan en la zona central pirenaica, mientras que en las áreas laterales se emplean formas en *-au*, *-iu* (*puyau*, *trobau*, *queriu*, *muyiu*). Ni unos ni otros se documentan en la *scripta* medieval, donde únicamente aparecen formas en *-ado*, *-ido*: *trobado*, *plegados*, *ajuntados*, *encorrido*, *respondido*.³⁸ Hoy, en aragonés literario común, tras un período de vacilación, tiende a emplearse más las formas en *-ato*, *-ito*.³⁹

En lo que se refiere a sufijos diminutivos, el más característico y frecuente es *-et*, fem. *-eta*: *mozet* ‘chico’, *mozeta* ‘chica’, *chiqueta* ‘pequeña’, *caballet* ‘caballito’, *arbolet* ‘arbolito’, *poquet* ‘poquito’, *goset* ‘huesito’, etc. En masculino existen variantes fonéticas: así, *mozet* puede oírse con las siguientes realizaciones, según las zonas del Alto Aragón: [moθét], [moθéd], [moθér], [moθé]. También son muy típicos *-ín* y *-ón*: *currín* ‘meñique’, *un siñalín* ‘un poquito’, *animalón* ‘animalito’, *pobrón* ‘pobrecito’, *ninón* ‘niñito’, *Luisona* ‘Luisita’, etc. En cambio, el sufijo *-ico*, tan usual en el castellano regional de Aragón, apenas se usa en aragonés, si no es en alguna voz lexicalizada, como *paxarico* ‘pájaro de pequeño tamaño, pajarillo’, *caballico* ‘potro’, *caballico d’o diablo* ‘libélula’, *bonico* ‘bonito, hermoso’, etc.

Entre los rasgos propiamente sintácticos merecen destacarse los que a continuación exponemos.

Los posesivos se emplean en su forma plena y con artículo: *o mío fillo* ‘mi hijo’, *a mía botiga* ‘mi tienda’, *os nuestros lugares* ‘nuestros pueblos’, *as nuestras basemias* ‘nuestras manías’ (Nagore 1989: 89-91). Se pueden colocar también después del nombre, sin que eso, al parecer, tenga más implicaciones que quizá un matiz más subjetivo: *yera yo esquirando-me as obellas mías* ‘estaba yo esquilando mis ovejas’, *os güellos tuyos* ‘tus ojos’, *o mozet nuestro* ‘nuestro chico’. Se usan siempre pospuestos y sin artículo con el sustantivo *casa*: *me’n boi ta casa mía* ‘a mi casa’, *o pan de casa nuestra* ‘el pan de nuestra casa’. Únicamente ante los nombres de parentesco *pai* y *mai* es tradicional el empleo de las formas acortadas: *mi pai* ‘mi padre’, *tu mai* ‘tu madre’. Las formas *lur* ‘su, de ellos’, *lurs* ‘sus, de ellos’ eran habituales en el aragonés medieval: el *dito lur fillo*, *con todas lurs villas*, *con grant goyo a lur tierra sende tornoron* ‘con gran alegría a su (de ellos) tierra se volvieron’ (ejemplos de la *Crónica de San Juan de la Peña*, segunda mitad del s. XIV). Hoy no está documentado su uso en el habla viva; no obstante, alguna vez se utilizan en el aragonés literario.

Los pronombres personales utilizan la misma forma con preposición: *a tu* ‘a ti’, *con tu* ‘contigo’, *enta tu* ‘hacia ti’, *ta tu* (o *pa tu*) ‘para ti’, *a yo* ‘a mí’, *con yo* ‘conmigo’, *enta yo* ‘hacia mí’, *ta yo* (o *pa yo*) ‘para mí’. Esta ausencia de formas oblicuas coincide en parte con lo que ocurre en catalán y occitano.⁴⁰

Las fórmulas *le* (*li*) + *ne* y *les* (*lis*) + *en*, de pronombre de complemento indirecto más pronombre (invariable) de objeto directo, equivalen al castellano ‘se lo (a él, ella)’

(38) Tomamos estas formas de diversos documentos del siglo XV publicados por Manuel Gómez de Valenzuela en *Estatutos y Actos Municipales de Jaca y sus montañas (1417-1698)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2000.

(39) De hecho, una de las primeras resoluciones del Consejo Asesor de l’Aragonés, la número 2, de 10 de marzo de 2001, trata sobre esta cuestión. Textualmente, dice la resolución: «Os partizipios berbals en *-ato*, *-ito* (fem. *-ata*, *-ita*) son a preferenzia normatiba fren á *-au*, *-iu* (fem. *-ada*, *-ida*). Ejemplos: *trobato*, *puyato*, *clamato*, *dixato*, *charrato*, *ito*, *tenito*, *cullito*, *radito*. O mesmo cal dezir de os achetibos d’orichen berbal.» La justificación que se da es la siguiente: «As formas en *-au*, *-iu*, as más esparditas en a fabla popular de güei, son relatibamén reziens en aragonés e, probablemén, esparditas como consecuencia de o contauo con o castellano. Ye de dar que son as más emplegatas oralmén, por o que pueden almitir-sen en textos que preben de reflexar rechistros orals, coloquials u dialeutals. Pero as formas en *-ato*, *-ito*, as más che nuinas, se conserban encara en aragonés muderno en muitas redoladas de l’aragonés zentral, asinas como numerosos restos en atras redoladas, por o que se consella emplegar por un regular ista rematanza en l’aragonés escrito como norma culta e literaria de preferenzia.» («Resoluzioni de o Consejo Asesor de l’Aragonés», *Fuellas*, 142, marzo-abril 2001, p. 19).

(40) Sobre los pronombres personales en aragonés, vid. Nagore 1989a: 133-144.

y 'se lo (a ellos, ellas)', respectivamente: *le'n deziba* 'se lo decía (a él, ella)', *les ne die* 'se lo di (a ellos, ellas)', *torna-le-ne* (o *torna-li-ne*) 'devuélveselo (a él, ella)', *les ne contoron* 'se lo contaron (a ellos)'. Resulta uno de los rasgos sintácticos más característicos y extendidos del aragonés moderno, de manera que se registra en todo el Alto Aragón (en algunos puntos de Ribagorza en convivencia con la fórmula *da-lo-ie*), extendiéndose incluso a zonas de Monegros.⁴¹

Los verbos de movimiento, cuando se conjugan como pronominales, requieren la partícula *ne*: *te'n bas* 'te vas', *me'n puyaré ta ra chaminera* 'me subiré a la chimenea'. igualmente, la partícula *en/ne* (< lat. INDE) se usa habitualmente como partitivo y con valor de complemento preposicional: *da-me-ne* 'dame de ello', *no en tiengo* 'no tengo (de ello)', *no se'n troba agora* 'no se encuentra ahora (de ello)'. El uso del complemento pronominal-adverbial *ne/en* está muy vivo en todo el Alto Aragón y constituye uno de los rasgos distintivos más definitorios del aragonés frente al castellano.⁴²

Los complementos *ne* y *bi* (*i*) se usan con diversos valores y pueden combinarse: *no bi ye* 'no está ahí', *no bi'n ha pro* 'no hay (ahí) bastante de ello', etc. La partícula *bi / i / be / ie* tiene sobre todo valor locativo; apenas se utiliza ya en los Somontanos, donde su uso, por la presión del castellano, va quedando petrificado en alguna construcción suelta: *no i cabeba* 'no cabía ahí', *no'n i eba* 'no había allí de ello'. En las modalidades mejor conservadas, la utilización de la partícula es mucho más habitual, no sólo como locativo (*no i soi estato* 'no he estado allí', *be son sólo os días de fiesta* 'están (ahí) sólo los días de fiesta'), sino también con otros valores, sobre todo en la construcción con *aber* como impersonal: *antes i eba un puen* 'antes había (ahí) un puente', *me feba mal porque b'eba mal* 'me hacía mal porque había (ahí) mal', *no bi eba cosa* '(allí) no había nada', etc.⁴³

Una de las construcciones más típicas del aragonés, que además se encuentra muy viva en todo el Alto Aragón, es la construcción partitiva con la prep. *de*, que requiere el uso simultáneo en la frase del complemento pronominal-adverbial *ne/en*: *en teneban muitas d'almendreras* 'tenían muchos almendros', *ne b'ha tantos de carnizers* 'hay tantos carniceros', *ya no ne b'ha de chelo* 'ya no hay hielo', *¿cuántos de naps en tiens tu?* '¿cuántos nabos tienes tú?', *de diners no en tiengo guaires* 'apenas tengo dinero', *no ne b'eba de chen* 'no había gente', etc.⁴⁴

5. LÉXICO

Aunque el léxico del aragonés es en su mayoría de origen latino, también posee vocabulario de otros orígenes. Resulta especialmente destacable, tanto por su cantidad como por su especificidad frente a otras lenguas románicas, el de origen prerromano. Dentro de éste, podemos distinguir las voces procedentes del sustrato pirenaico, muchas de las cuales tienen relación con el vasco: *chordón* 'frambuesa', *escarrón* 'arce', *agüerro* 'otoño', *lurte* 'alud', *ibón* 'lago', *sarrío* 'rebeco', *gabardera* 'rosal

(41) Véase al respecto el mapa número 1715 del *ALEANR*, así como la elaboración hecha según los datos de dicho mapa en Nagore 2001: 156.

(42) Puede verse sobre este complemento Nagore (1989a: 233-244). Véanse también los mapas número 1.946, 1.696, 1.697 y 1.698 del *ALEANR*, así como la reelaboración de esos datos en Nagore (2001: 158 y 160). Sobre los complementos pronominal-adverbiales en aragonés, en general: Badía 1947: 74-79, Alvar (1953: 294-296), Kuhn 1935: 120-123, Nagore 1986: 103-114, etc.

(43) Sobre el complemento *bi/i* en aragonés, vid. Nagore 1989a: 223-231.

(44) Véase al respecto: Kuhn 1935: 157, Alvar 1953: 301, Vázquez Obrador 1999: 171, Nagore 1989a: 240-244 i 1986: 112-114.

silvestre', *aribo* 'aspa', *buega* 'mojón, límite', *chandro* 'desaseado, haragán, gandul', *güesca* 'muesca, mella', *sucarrar* 'requemar, chamuscar', *beritaco* 'embutido hecho a base de vísceras', *lacarrón* 'cuña del arado', *anayón* 'arándano', *bixordero* 'serbal de los cazadores', *mandil* 'regaliz de montaña', *liena* 'losa', etc.

Por otro lado, conviene también mencionar el vocabulario de origen céltico, no tan numeroso como el anterior, pero que contribuye a matizar la personalidad del aragonés en el plano léxico: *roscadero* 'cuévano', *artica* 'terreno roturado', *garra* 'pierna', *arañón* 'endrina', *alberniz* 'aliso', *baladre* 'adelfa', *cleta* 'valla, cerca, cancilla', *bruco* 'brezo', *garona* 'gran cantidad de agua', *mosta* 'cantidad que cabe en las dos manos juntas', *tasca* 'hierba corta, césped', *bresca* 'panal de miel, miel virgen', etc. Junto a estas se podrían citar otras voces prerromanas de origen indoeuropeo, pero incierto u oscuro, como *arna* 'colmena', *baste* 'albarda', *branca* 'tallo, rama', *bucu* 'macho cabrío', *dalla* 'guadaña', *sargantana* 'lagartija', *saso* 'planicie alta', *tormo* 'terrón de tierra o de azúcar', *tuca* 'cumbre', *zolle* 'pocilga', etc.⁴⁵

El vocabulario románico, siguiendo a Rohlfs (1970: 60-100), podríamos clasificarlo en cuatro grupos:

(a) palabras con tipo léxico coincidente con las lenguas galorrománicas: *esquiruelo* 'ardilla', *fraga* 'fresa', *ordio* 'cebada', *trobare* 'encontrar', *puyar* 'subir', etc.;

(b) palabras con tipo léxico coincidente con las lenguas iberorrománicas: *moñaco* 'muñeco', *güembro* 'hombro', *fabo* 'haya', *gayata* 'cayado, bastón', *farto* 'hartado', *nino* 'niño', etc.;

(c) palabras de tipo pirenaico (tipo léxico existente en aragonés, gascón y catalán): *purna* 'chispa', *paniquesa* 'comadreja', *mallo* 'roca grande cilíndrica', *fenero* 'pradera', *espelunga* 'gruta', etc.;

(d) palabras generales a toda la Rumania: *güello* 'ojo', *estrela* 'estrella', *pleber* 'llover', *fillo* 'hijo', *plorar* 'llorar', *clau* 'llave', etc.

Las aportaciones de adstrato se concretan en algunas voces de origen germánico (la mayoría introducidas a través del latín vulgar): *guarán* 'caballo semental', *nafra* 'herida', *mielsa* 'bazo', *fraxengo* 'cerdo joven', *garba* 'mies', *guito* 'indómito, coceador', etc.⁴⁶ Y en algunas voces tomadas del árabe: *demba* 'campo pequeño junto al pueblo', *alfarda* 'impuesto de riego', *zeica* (*zequia*, *zaica*) 'acequia', *alfalz* 'alfalfa', *chabalín* 'jabalí', *charra* 'jarra', *dezaga* 'detrás', *enchaquia* 'pretexto', *afalagar* 'mimar, acariciar', *albéitar* 'veterinario', *alforcha* 'alforja', *aforro* 'en mangas de camisa', *falca* 'cuña', *rafe* 'alero, canto, borde', *rechola* 'baldosa', *tafarra* 'ataharre', etc.⁴⁷

Entre los préstamos, los más notables son los del occitano, tanto por su número como porque contribuyen a reforzar la unidad pirenaica y los vínculos con la galorromania. Pueden distinguirse (Nagore 1994):

(a) Occitanismos ya antiguos, perfectamente asimilados por la lengua, difundidos desde la Edad Media y hoy generalizados en el ámbito lingüístico del aragonés (esto es, el Alto Aragón). Ejemplos de estos podrían ser: *minchar* 'comer', *pocha* 'bolsillo', *mesache* 'muchacho', *flaire* 'fraile', *monche* 'monje', *orache* 'tiempo atmosférico;

(45) Sobre el vocabulario prerromano en aragonés, véase especialmente Vázquez Obrador 1994.

(46) Es destacable el hecho de que en los germanismos del aragonés conserva más frecuentemente la -w- que otros romances, asemejándose por tanto en este comportamiento al italiano. Así, por ejemplo: *guallardo* 'grande, lozano, cumplido, de buena presencia' (corresponde al cast. *gallardo*, pero tiene diferente matiz en la significación), *guarán* 'garaanón, caballo semental', *guarenzia* / *guaranzia* (antiguo y de actual uso escrito) 'garantía', *guaire* cat. 'gaire', occ. 'gaire', francés 'guère'.

(47) Merece destacarse en el comportamiento de los arabismos en aragonés la tendencia a la pérdida de la *a-* inicial del artículo *al-* asimilado a una consonante: *zucra* 'azúcar', *rabal* 'arrabal, barrio', *zafrán* 'azafrán', *zequia* 'acequia', *duana* 'aduana', *roz* 'arroz', *roba* 'arroba', tendencia en que coincide con el catalán (cf. cat. *rova* 'arroba', cat. *zucra* 'azúcar', cat. *safrà* 'azafrán'), frente a la más frecuente conservación de la *a-* de dicho artículo en castellano y en portugués (port. *açúcar*, cast. *azúcar*, port. *açafrão*, cast. *azafrán*). A veces también encontramos la pérdida de la forma *al-* completa, como en *cotón* 'algodón', *garchofa* 'alcachofa', *garrofera* 'algarrobo', etc. Por otro lado, en aragonés los arabismos son menos abundantes que en castellano: encontramos algunas voces de origen romance entre las correspondientes a arabismos del castellano. Así, por ejemplo: *chincholero* cast. 'azufaifo', *chinstera* cast. 'retama', *oliba* 'aceituna', etc. En cambio, en aragonés hay algunos arabismos que no se encuentran en castellano, como *demba* 'campo cultivado cerca del pueblo' < ár. *dīmna* (cf. *DCHCH*, t. I, p. 53, s. v. *ademna*, forma del arag. ant.

viento fresco', etc., así como el sufijo *-aire* (<lat. -ATICU), que da origen a numerosos derivados: *cazataire* 'cazador', *pescataire* 'pescador', *charraire* 'hablador', *quinquilaire* 'vendedor ambulante, buhonero', etc. Habría que incluir también aquí voces procedentes del francés, o lenguas de oïl en general, pero difundidas en el aragonés a través del occitano, como *chaminera* 'chimenea'.

(b) Occitanismos posiblemente más recientes, limitados a los altos valles o que abarcan zonas relativamente amplias, pero no todo el Alto Aragón. Entre estos cabe citar: *pai* 'padre', *mai* 'madre', *demoret* 'devanadera', *briquet* 'encendedor', *tola* 'chapa o plancha metálica del tejado' (en Bielsa, Plan, A Espuña, A Buerda, Tierra de Biescas), etc.

(c) Occitanismos mucho más localizados, típicos de algún valle solamente. Entre estos tenemos, por ejemplo: *jéus* 'helecho' en el valle de Tena (gasc. *héüs* < lat. FILICEM; Elcock 1938, 94, y mapa 15), mientras que las formas propias del aragonés son *felze* (< lat. FILICEM) en la zona centro-occidental y *felequera* (< lat. *FILICARIA) en la zona centro-oriental, con la *f-* conservada), *napech* 'acónito' (Valle de Tena), *quilla* 'bolo' (Valle de Benasque), *cauquerré* 'dinero' (Valle de Ansó), *rebel* 'despertador' (Valle de Chistau), etc.

En los préstamos de los dos últimos apartados, muy especialmente en el último, se reflejan claramente las características específicas del gascón.

Estos componentes léxicos completan la caracterización del aragonés y le terminan de otorgar la personalidad que, en el plano estrictamente lingüístico –es decir, sin contar con aspectos culturales, literarios, históricos o sociolingüísticos–, lo diferencia claramente de las lenguas románicas circunvecinas.

FRANCHO NAGORE LAÍN
Universidad de Zaragoza

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEANR = ALVAR, M., BUESA, T., & LLORENTE, A. (1979-1983) *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 tomos, Zaragoza / Madrid, Institución «Fernando el Católico» / La Muralla.
- ALIAGA, J. L., & ARNAL, M. L. (1999) *Textos lexicográficos aragoneses de Benito Coll (1902-1903) presentados al Estudio de Filología de Aragón. Edición y estudio*. Zaragoza, Libros Pórtico.
- ALIBERT, L. (2000) *Gramatica occitana segon los parlars lengadocians*, Facsimil de la segunda edición de 1976, Barcelona, Institut d'Estudis Occitans / Institut d'Estudis Catalans.
- ALPI = NAVARRO TOMÁS, T., & BALBÍN, R. de, con la colaboración de A. M. Espinosa, R. de Sa Carneiro, L. Rodríguez Castellano, M. Sanchís Guarner, A. Otero, F. de B.

usual en docs. medievales del Alto Aragón; pero hoy la forma común en arag. moderno es *demba*, que no citan Corominas-Pascual). Sobre arabismos en aragonés puede verse: F. Corrientes 1998.

- Moll, A. Nobre de Gusmao, y E. Lindley Cintra (1962), *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica. I. Fonética, I*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ALVAR, M. (1948) *El habla del Campo de Jaca*, Salamanca.
— (1953) *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.
— (1998) «Geografía lingüística de Aragón», en *Estudios sobre el dialecto aragonés, III*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 155-342.
- ANDOLZ, R. (1992) *Diccionario aragonés*, Cuarta edición corregida y aumentada, Zaragoza, Mira editores.
- ARNAL, M. L. (1998) *El habla de la Baja Ribagorza Occidental. Aspectos fónicos y gramaticales*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- ASB = Archivo Saroihandy Burdeos. [Los materiales correspondientes al Alto Aragón, ordenados y transcritos por Óscar Latas, becario de investigación del Instituto de Estudios Altoaragoneses (Huesca), van a ser objeto de publicación. Los consultamos en el borrador preparado por éste, con el título de *Misión lingüística de J. Saroihandy en Alto Aragón*.]
- BADÍA, A. (1947) «Sobre morfología dialectal aragonesa», *Boletín de la Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 20, pp. 57-123.
— (1950) *El habla del valle de Bielsa*, Barcelona, Instituto de Estudios Pirenaicos.
— (1984) *Gramàtica històrica catalana*, Segona edició en català, València, Tres i quatre.
- BENÍTEZ, M. P. (2001) *L'ansotano. Estudio del habla del valle de Ansó*, Zaragoza, Gobierno de Aragón (Departamento de Cultura y Turismo).
- BERNAL, Ch. & NAGORE, F., eds. (1999) *Diccionario aragonés*, Zaragoza, Edicions de l'Astral. [Manuscrito anónimo de principios del siglo XIX.]
- BIRABENT, J.-P. & SALLES-LOUSTAU, J. (1989) *Memento grammatical du gascon*, Pau, Escòla Gaston Febus / Nosauts de Bigorra / Cercle Occitan de Tarba.
- BLASCO FERRER, E. (1989) «Tipología y clasificación: el caso contradictorio del catalán y del aragonés», en Holtus, G., Lüdi, G., y Metzeltin, M., eds., *La Corona de Aragón y las lenguas románicas. Miscelánea de homenaje para Germán Colón*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, pp. 179-185.
- BORAO, J. (1908) *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza, 1859. [Segunda edición, Zaragoza, 1908.]
- BUESA, T. (1989) *Estudios filológicos aragoneses*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- CASTAÑER, R. (1996) «Contribución al estudio de las hablas altoaragonesas», en *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Salamanca, 22-27 de nov. de 1993)*, editadas por A. Alonso, L. Castro, B. Gutiérrez Rodilla y J. A. Pascual, 2 tomos, Madrid, Arco Libros, 1996, tomo II, pp. 1021-1034.
- CASTILLO, F. (2001) *Bocabulario de l'aragonés d'Alquezra y lugars d'a redolada*, Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.

- COLL, B. (1902) *Colección de voces usadas en La Litera*, en *El diccionario aragonés. Colección de voces para su formación*, Zaragoza, Imprenta del Hospicio Provincial, 1902. [Incluida en Borao 1908.]
- (1920) *Colección de voces aragonesas. Tomo I*, en Aliaga y Arnal (1999), pp. 47-85.
- (1923) *Colección de voces aragonesas. Tomo II*, en Aliaga y Arnal (1999), pp. 86-175.
- CONTE, Á. *et al.* (1977) *El aragonés: identidad y problemática de una lengua*, Zaragoza, Librería General.
- COROMINAS, J. (1972) *Tópica Hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, 2 tomos, Madrid, Gredos.
- CORRIENTES, F. (1998) «Arabismos y otras voces de origen semítico o medio-oriental en las hablas aragonesas y en gallego», *Romance Philology*, Volume LI, No. 4, mayo de 1998, pp 421-474.
- DCECH = COROMINAS, J. & PASCUAL, J. A. (1980) *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, 6 tomos, Madrid, Gredos, 1980. [Manejamos la tercera reimpresión, 1991.]
- EBA = NAGORE, F., dir., *et al.* (1999) *Endize de bocables de l'aragonés seguntes os repertorios lexicos de lugars y redoladas de l'Alto Aragón*, 4 tomos, Uesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- ELCOCK, W. D. (1938) *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, París, Droz.
- ENGUITA, J. M. (1982) «Geografía lingüística de la F- inicial en las hablas altoaragonesas», *Argensola*, 24, pp. 81-112. [Publicado también en *Alazet*, 0 (1988), pp. 191-222].
- (1987) «Pervivencia de F- inicial en las hablas aragonesas y otros fenómenos conexos», *Archivo de Filología Aragonesa*, 39, pp. 9-53.
- (1988) «Panorama lingüístico del Alto Aragón», *Archivo de Filología Aragonesa*, 41, pp. 175-191.
- FERNÁNDEZ REI, F. (1999) «El aragonés, lengua románica (re)emergente», en *Estudios y rechiras arredol d'a luenga aragonesa y a suya literatura. Autas d'a I Trobada*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses / Consello d'a Fabla Aragonesa, 1999, pp. 43-74.
- GARCÍA DE DIEGO, V. (1919) *Caracteres fundamentales del dialecto aragonés*, Zaragoza. [Reimpreso en *Archivo de Filología Aragonesa*, 44-45, 1990, pp. 231-254.]
- GARGALLO, J. E. (1999) «El aragonés en su contexto romance», en *Estudios y rechiras arredol d'a luenga aragonesa y a suya literatura. Autas d'a I Trobada*, Uesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses / Consello d'a Fabla Aragonesa, 1999, pp. 11-29.
- GONZÁLEZ GUZMÁN, P. (1953) *El habla viva del valle de Aragüés*, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos.

- GORGAUD, I. (1997) «L'aragonés y a clasificazi3n de as luengas romanicas», *Luenga & fablas*, 1, pp. 11-17.
- GROSCLAUDE, M. (1986) *La langue béarnaise et son histoire. Étude sur l'évolution de l'occitan du Béarn depuis le XIIIe s.*, Seuvalada, Per Noste.
- HAENSCH, G. (1960) *Las hablas de la Alta Ribagorza*, Zaragoza, Instituci3n «Fernando el Cat3lico». [Publicado tambi3n en *Archivo de Filología Aragonesa* 10-11, 1958-59, pp. 57-173, y 12-13, 1961-62, pp. 117-250.]
- HOLTUS, G., MEZTELIN, M. & SCHMITT, Ch., eds., (1992) *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL)*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag: Band / Volume VI, 1 (Aragonesisch/Navarresisch, Spanisch, Asturianisch/Leonesisch. *Aragonés / Navarro, Español, Asturiano/Leonés*), 1992.
- KUHN, A. (1935) «Der Hocharagonesische Dialekt», *Revue de Linguistique Romane*, 11, pp. 1-312.
- L3PEZ SUS3N, J. I., & MONTANER, M. D. (2000) *Bocabulario de Plasenzia (Sotonera)*, Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.
- MART3NEZ RUIZ, A. (1997) *Vocabulario b3sico bilingüe aragonés-castellano y castellano-aragonés*, Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.
- METZELIN, M. (2001) «Identidad y lengua. El caso de Arag3n», en *Estudios y rechiras arredol d'a luenga aragonesa y a suya literatura. Autas d'a II Trobada*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses / Consello d'a Fabla Aragonesa, 2001, pp. 15-21.
- MICHELENA, L. (1977) *Fon3tica Hist3rica Vasca*, San Sebastián, Publicaciones del Seminario Julio de Urquijo (Diputaci3n Provincial de Guipúzcoa). [2ª edici3n, corregida y aumentada.]
- MOLL, F. de B. (1991) *Gram3tica hist3rica catalana*, Valencia, Universitat de Val3ncia.
- MONJOUR, A. (2001) «Comparaci3n lingüística y tipología. El caso del aragonés», en *Estudios y rechiras arredol d'a luenga aragonesa y a suya literatura. Autas d'a II Trobada*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses / Consello d'a Fabla Aragonesa, 2001, pp. 23-45.
- MOTT, B. (1989) *El habla de Gistaín*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- (2000) *Diccionario etimol3gico chistabino-castellano / castellano-chistabino*, Zaragoza, Instituci3n «Fernando el Cat3lico».
- NAGORE, F. (1986) *El aragonés de Panticosa. Gram3tica*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- (1989a) *Gram3tica de la lengua aragonesa*, Quinta edici3n, Zaragoza, Mira editores.
- (1989b) «L'aragonés charrato por una familia d'Or3s Alto (Tierra de Biescas) en 1977. Bellas anotacions», en *Homenaje a Amigos de Serrablo*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 331-366.
- (1994) «Los occitanismos en aragonés», *Alazet*, 6, pp. 119-173.
- (1995) «Arredol de bel tipo chenuino de condicional aragonés», *Alazet*, 7, pp. 97-104.

- (1996) «Más sobre o condizional aragonés», *Alazet*, 8, pp. 141-147.
- (1998) «Pervivencia y recuperación de la lengua aragonesa a finales del siglo xx», *Estudios Bercianos*, 24 (mayo 1998), pp. 48-72.
- (1999a) «O aragonés», en Fernández Rei, F., y Santamarina Fernández, A. (1999) *Estudios de sociolingüística románica. Linguas e variedades minorizadas*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 155-212.
- (1999b) *Bibliografía sobre aragonés y catalán, lenguas minoritarias de Aragón*, Zaragoza, Consejo de la Juventud de Aragón / Consello d'a Chobentú d' Aragón / Consell de la Joventut d' Aragó.
- (2001a) *Os territorios lingüísticos en Aragón*, Zaragoza, Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses con la colaboración del Gobierno de Aragón (Departamento de Educación y Ciencia), 2001.
- (2001b) «L'aragonés de a *Pastorada* de Besians: una referencia ta l'aragonés literario común», *Estudios y rechiras arredol d'a luenga aragonesa y a suya literatura. Autas d'a II Trobada*, Uesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses / Consello d'a Fabla Aragonesa, 2001, pp. 431-448.
- NAGORE, F. & GIMENO, Ch.L. (1989) *El aragonés hoy. Informe sobre la situación actual de la lengua aragonesa*, Huesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa / IberCaja.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1909) «El perfecto de los verbos -ar en aragonés antiguo», *Revue de Dialectologie Romane*, 1, pp. 110-121. [Reimpreso en *Archivo de Filología Aragonesa*, 10-11, 1958-59, pp. 315-324.]
- (1957) *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*, Syracuse, New York, Syracuse University Press.
- Normas (1987) = *Normas graficas de l'aragonés emologatas en o I Congreso ta ra Normalización de l'aragonés*, Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1987.
- QUINTANA, A. (1990) «Die Kodifizierung der neuaragonesischen Schriftsprache», en Dahmen, W., Gsell, O., Holtus, G., Kramer, J., Metzeltin, M., Winkelmann, O. (Hrsg.), *Zum Stand der Kodifizierung romanischer Kleinsprachen. Romanistisches Kolloquium V*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, pp. 199-215.
- (1993) «Encara més capcirs: els parlars orientals de Sarró (Baixa Ribagorça Occidental)», en *Estudis de Llengua i Literatura catalanes / XXVII (=Miscel·lània Jordi Carbonell, 6)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1993, pp. 271-308.
- (1999) «Chenesis y carauterísticas de l'aragonés común», en *Estudios y rechiras arredol d'a luenga aragonesa y a suya literatura. Autas d'a I Trobada*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1999, pp. 31-42.
- PLAZA BOYA, A. (1990) «El dialecto del Valle de Benasque (comarca de Castejón de Sos). Bases para una morfosintaxis», *Alazet*, 2 (1990), pp. 155-236.

- POTTIER, B. (1952) «L'évolution de la langue aragonaise à la fin du moyen âge», *Bulletin Hispanique* 55, pp. 184-199. [Traducción al castellano en *Archivo de Filología Aragonesa*, 38, 1986, pp. 225-240.]
- RÍOS, P. (1997) *Bocabulario d'o Semontano de Balbastro (de Salas Altas y a redolada)*, Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.
- ROHLFS, G. (1970) *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*, Tübingen / Pau. [2ª edición.]
- (1985) *Diccionario dialectal del Pirineo Aragonés*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- ROMANOS, F., & SÁNCHEZ, F. (1999) *L'aragonés de A Fueba. Bocabulario y notas gramaticals*, Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.
- SAROIHANDY, J. J. (1913) «Vestiges de phonétique ibérienne en territoire roman», *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 7 (1913), pp. 475-497. [Traducción al castellano en *Archivo de Filología Aragonesa*, 8-9, 1956-57, pp. 181-199.]
- SATUÉ, J. M. (1991) *Vocabulario de Sobrepuerto*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- SAURA, J. A. (2000) *Topica Pyrenaica. Estudios sobre algunas lenguas minoritarias del Pirineo central*, Zaragoza, Librería General.
- TIBERIO, G. E. (1972) *Some aragonese mophophonemics. A first approximation to the main stress rule and functionally related rules*, Wiesbaden, Linguistische Berichte (Papier Nr. 26).
- TOMÁS, Ch. (1999) *El aragonés del Biello Sobrarbe*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- UMPHREY, G. W. (1907 y 1911) «The aragonese dialect», *Revue Hispanique*, 16 (1907), pp. 244-287, y 24 (1911), pp. 5-45. [Reedición: *The Aragonese Dialect*, University of Washington Bulletin: University Studies, No. 5, Seattle, University of Washington, 1913.]
- VÀRVARO, A. (1991) «De la escritura al habla: la diptongación de la O breve tónica en el Alto Aragón» (traducción de J. M. Enguita), *Archivo de Filología Aragonesa*, 46-47, pp. 245-265. [Publicado originalmente con el título «Dallo scritto al parlato: il dittongamento di O breve tonica nell' Alta Aragona» en *Atti del Convegno di studi su lingua parlata e lingua scritta. Bollettino del Centro di studi filologici e linguistici siciliani*, XI (1970), pp. 480-497; posteriormente se publicó en *La parola nel tempo. Lingua, società e storia*, Bolonia, Il Mulino, 1984, pp. 187-204.]
- VÁZQUEZ OBRADOR, Ch. (1994) «Pervivencias léxicas prerromanas en altoaragonés», en *III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (siglos XVIII-XX)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 217-285.
- (1995) «Particularidades morfonológicas en la formación del plural en altoaragonés arcaico, a la luz de la toponimia», *Archivo de Filología Aragonesa*, 51, pp. 237-255.

- (1999) «El aragonés de Biescas y Gavín: breve caracterización», *Alazet*, 11, pp. 153-181.
- (2000) «Diacronía vocálica en la toponimia de Sobremonte, Sobrepuerto y Tierra de Biescas (Huesca)», *Alazet*, 12, pp. 201-242.
- WILMES, R. (1957) «La cultura popular de un valle altoaragonés (valle de Vió)», *Anales del Instituto de Lingüística de la Universidad de Cuyo*, VI (Mendoza, Argentina), pp. 149-310. [Puede verse ahora reimpresso en Wilmes, R. *El valle de Vió. Estudio etnográfico-lingüístico de un valle altoaragonés*, Zaragoza, Prames, 1996.]
- ZAMORA, A. (1967) *Dialectología española*, Madrid, Gredos. [2ª ed. Dedicada al aragonés las pp. 211-286.]